

no alto, habeis de hacer pasar cinco flechas. El que lo consiga, siendo de noble alcurnia, de buena presencia, vigoroso y ágil, obtendrá hoy mismo á mi hermana Crishna (1) por esposa! Esta es la verdad.» Despues de esta proclama refirió á su hermana los nombres, linaje y hechos de los pretendientes reales.

A una señal dada empezaron á presentarse ante la princesa los pretendientes, uno tras otro, todos con sus mejores galas, arrogantes y confiados; mas no sin envidia mutua, quedando en el mismo instante con el corazon herido de amor; pero cuando trataron de tender el arco, ¡pobres de ellos! no lo consiguieron, y los que lo lograron recibieron tal golpe de rechazo de la cuerda, que cayeron de espaldas. Esto sucedió á Duryodana, sus hermanos y todos los que les siguieron; sus diademas, su sarta de perlas, sus ajorcas y anillos rodaron como ellos por el suelo, y á cada caída, el pueblo levantó una gritería inmensa. Quedaban ya muy pocos pretendientes para probar fortuna y los hermanos Pandu no dudaban que ganarian el premio, cuando se presentó en la lid Karna; pero cuando hubo tendido el arco y estaba á punto de disparar la primera flecha, se levantó la princesa y dijo: «No admito ningun hijo de carretero.» Entonces dirigió Karna su mirada al sol (de quien era hijo) y encendido en ira y desprecio, arrojó léjos de sí el arco y salió de la liza. Algunos otros probaron despues de él á tender el arco y no quedó ya pretendiente visible.

Un murmullo de desprecio y la voz de: «¡Ojalá que viniese el heroico hijo de la Kunti (ó Prathi)!» recorrieron las masas de los espectadores. Entonces notóse un movimiento entre los brahmanes, de cuyas filas salió Arxuna. «Un mozo brahman quiere hacer lo que no han podido lograr hijos de reyes?» dijeron unos. Entre los príncipes se oyó decir: «Nos expone á la befa de todos,» y otros dijeron: «No sería el primero que venciera á varones de sangre real.» Arxuna entretanto, sin hacer caso de las voces que corrian, avanzó sereno y llegando donde estaba el arco, dió una vuelta alrededor con ademan meditabundo y grave, inclinó devoto su cabeza ante la divinidad de la fortuna, y con el pensamiento fijo en la princesa, empuñó el arma; la tendió, apuntando con la flecha; resonó la cuerda y la saeta atravesó el blanco. Lo mismo resultó con las otras cuatro flechas y la quinta derribó al disco, que cayó al suelo. Un grito de entusiasmo resonó por toda la plaza; de todas partes llovian flores sobre el jóven, se movian pañuelos en el aire; cien instrumentos soltaron sus acordes, y los cantores entonaron su loa. El rey tambien rebosaba de alegría; los hermanos del vencedor se pusieron á su lado, y la princesa puso sobre los hombros del jóven la corona de flores. Ya era suya, y ambos, aclamados con júbilo por el pueblo, salieron de la plaza.

Los que no se mostraron contentos fueron los reyes y príncipes vencidos y chasqueados, que dijeron, llenos de despecho y de ira: «Estos brahmanes todo lo quieren para sí. A una eleccion de esposo para la hija de un rey, solo deben concurrir personas reales.» Tan amenazadora fué su actitud, que el rey y su hijo no se creyeron seguros y se refugiaron entre los brahmanes. En efecto, entablóse la lucha; Bhima coge á guisa de clava un árbol arrancado y Arxuna se apodera del arco del certámen. Karna á la cabeza de los descontentos embiste á los brahmanes, pero retrocede, creyendo luchar con dioses, ante el valor prodigioso de los contrarios y ante las reflexiones de Crishna, el rey de los yadu, que habia conocido á los hermanos Pandu bajo su disfraz y habia comunicado su descubrimiento á su hermano Valadeva. Su declaracion de que Arxuna habia ganado legítimamente la

(1) De la familia Crishna.

princesa convenció á los descontentos, que vencidos, además, se retiraron uno tras otro.

Mientras todo esto pasaba en la plaza del torneo, la reina Prathi estaba aguardando ansiosa á sus hijos. La hora de la cena habia pasado cuando Arxuna con su esposa, sus hermanos y gran acompañamiento de brahmanes entró en la casa del alfarero. «Hoy ha sido dia de ricos presentes,» gritaron á su madre á la vez Bhima y Arxuna. «Pues bien,—dijo la madre,—disfrutadlos todos,» y al decir esto vió á la princesa; pero lo dicho, dicho estaba, y para los hijos la palabra de la madre debe ser una orden sagrada. Así encargóse el mayor de los hermanos de explicar á los demás que estaban todos heridos de amor desde que habian visto la princesa, que la palabra de su madre significaba que la princesa fuese esposa de todos cinco, como ya les habia indicado aquel sabio Vyasa á quien habian encontrado en el camino; y así lo resolvieron, previo el consentimiento del padre de la jóven, el rey de los pancala.

Acababan de arreglar esta cuestion cuando entró en la casa el jefe de los yadu Crishna con su hermano Valarama (ó Valadeva) para felicitar á la madre y á los hijos y renovar la antigua amistad que habia unido á sus padres. «Un destino feliz os salvó de morir quemados, y este destino hará que tampoco en adelante os pueda causar daño alguno ese hijo malvado de Dritarashtra,» les dijo Crishna cuando se despidió con su hermano.

Cuando hubieron quedado solos, la madre hizo repartir por su nuera la cena, una parte para el sacerdote y una racion á los demás necesitados que allí estaban; del resto le hizo dar la mitad á Bhima, porque, le dijo á la jóven, éste es muy robusto y come como un toro. La otra mitad se repartió entre las dos mujeres y los cuatro hijos restantes. La nuera hizo todo con mucha voluntad y solicitud, y habiendo todos comido, tendieron los hombres sus pieles en el suelo formando medio círculo alrededor de la madre y de la jóven, estas dos sobre su lecho de yerba, que tenia tambien el mas jóven de los hermanos; hablaron alegres de los sucesos del dia, y sin que la princesa sintiera en su corazon ni asomo de menosprecio por los valientes hermanos á causa de su pobreza, hasta que se durmieron.

Habia oido toda la conversacion el hermano de la jóven, que con su gente habia seguido sigilosamente á Crishna y Valadeva y á su hermana para asegurarse de su suerte, y tranquilo ya regresó á palacio y tranquilizó tambien á su padre, que le estaba aguardando lleno de inquietud por la suerte de su hija. Enterado por su hijo de que los hermanos extranjeros no eran brahmanes sino hijos de reyes, concibió la esperanza de que el vencedor en el torneo, á la sazón su yerno, fuera el mismo que habia deseado secretamente para marido de su hija, es decir, Arxuna. Muy temprano envió á la choza del alfarero á su purohita ó sacerdote doméstico para informarse de la familia y tribu de los forasteros. El purohita cumplió su encargo y en su arenga poética insistió mucho sobre la antigua amistad del rey con el difunto Pandu, y sobre su deseo de tener por yerno á un hijo de éste. A todo esto contestó el mayor de los hermanos: «Dí al rey que su hija ha seguido al hombre que la obtuvo legítimamente como premio, sin que se hubiese fijado previamente condicion alguna tocante á color, ni familia, ni prosapia. En certámen público ha sido conquistada Crishna, y ahora no hay lugar para arrepentirse y faltar á lo pactado. Quizás llegue el rey á ver cumplido su deseo, pero que por lo pronto se consuele con la consideracion de que el que tendió el arco del certámen y acertó el blanco no podia ser persona despreciable, y ningun mortal podria ya deshacer lo hecho.» Estaba todavia hablando á este tenor cuando llegó un segundo men-

sajero del rey para acompañar á la suegra y nuera á palacio donde debia celebrarse la boda, á cuyo fin habia ido con varios carros adornados con guirnalda y frutos, uno para las dos mujeres, otros cargados de ropas y armas para los hermanos y otros con granos y otros atributos de la agricultura, tirados por yuntas de bueyes, para completar dignamente el tren nupcial. Mujeres acompañaron al carro de la madre y de la novia, y hombres á los carros de los hermanos, todos seguidos y rodeados de una alegre multitud del pueblo. El rey con su familia y su séquito salió á recibir á sus huéspedes y les introdujo en el palacio, donde los obsequió suntuosamente.

Cuando hubieron comido y bebido preguntó el rey á Yudishtira ante la brillante asamblea por sus ascendientes, multiplicándole por las divinidades inmortales invisiblemente presentes, que dejara su incógnito y librara á todos de dudas. «Tranquilízate, oh rey,—le contestó aquel,—alégrate porque somos de estirpe regia, hijos de Pandu, el Magnánimo; éste es Bhima y éste Arxuna, que ha ganado á tu hija; allí están nuestros hermanos mellizos, y Prathi, la Kunti, es ésta que está al lado de Draupadi, tu hija. Por tanto, desecha tu temor porque somos de estirpe real, y ésta, tu hija, solo ha sido trasladada cual una flor de loto de un estanque á otro.» Al oír esto brillaron los ojos del rey y la alegría no le dejó hablar. Luego hizo contar á Yudishtira todas las penalidades que habian pasado, y le consoló, al paso que vituperó la conducta de Dritarashtra; en seguida hizo pasar á las dos mujeres y los cuatro hermanos al estrado real, donde les prodigó los honores que les correspondian.

Dijo el rey que deseaba celebrar la ceremonia matrimonial en dia afortunado con la debida solemnidad, y entonces Yudishtira le participó que su madre queria que la princesa no perteneciera á uno solo, sino que fuese esposa de todos los cinco hermanos.

Esto por lo pronto pareció una monstruosidad inaudita, pero llegó al dia siguiente Vyasa, el sabio oráculo de la familia, el cual con sus reflexiones y con la noticia de que la divinidad habia predestinado á Draupadi á ser esposa de cinco maridos, consiguió vencer los escrúpulos del rey y de su hijo, y ambos consintieron en la quintuple boda. Para ella se eligió el dia del plenilunio, cuando la luna estaba en la constelacion de Pushya ó de las flores. Llegó este dia y entonces Draupadi, magníficamente engalanada, fué unida en matrimonio por el sacerdote del rey, ante el fuego sagrado encendido en honor de Agni, con todos los cinco hermanos, uno tras otro. El palacio estaba adornado de grandes flores de nenúfar, y los cinco hermanos reemplazaron sus trajes de brahmanes por otros brillantes, como correspondian á su categoría. El rey dió á su hija en dote muchas riquezas en joyas y otros objetos de gran valor, con numerosa servidumbre y toda clase de ganado. Su suegra la colmó de bendiciones, y despues empezaron las fiestas, que fueron tanto mas brillantes cuanto que el rey, con tales yernos, ya no temió á ningun enemigo.

La noticia de estas bodas causó el mayor asombro en todas las cortes, y en la de Dritarashtra gran disgusto y temor. El rey y sus hijos celebraron muchos consejos, pero al fin prevaleció la opinion de Bhisma, Vidura y Drona, que propusieron que se llamara á los hermanos Pandu y que el rey les cediera la mitad de su reino. Con esta proposicion el rey envió á Vidura á la corte de Drupada. Los cinco hermanos aceptaron, y tambien su madre y cuñado; se despidieron del rey Drupada y de toda la familia real y con su madre y esposa llegaron felizmente á Hastinapur, donde fueron aclamados con alegría por todos sus amigos. Despues de una corta estancia pasaron á tomar posesion de la mitad del reino que

les correspondia y fundaron bajo la direccion de Vyasa y con el auxilio de hombres prácticos la ciudad fortificada de Indraprasta.

Aquí siguen en el poema varios cuentos y episodios, y las aventuras extraordinarias de Arxuna en el período de doce años que pasó recorriendo la India, porque habia faltado al convenio hecho entre los cinco hermanos, que cohabitaban por turno con la esposa comun, de que ninguno de ellos entraria en la estancia en que se hallara el que estaba con Draupadi. Arxuna penetró precipitadamente en busca de sus armas en la habitacion, donde á la sazón se hallaba su hermano Yudishtira con Draupadi, porque iba á recuperar los ganados de un brahman que un enemigo acababa de robar. Durante los doce años de su vida errante se casó con varias mujeres, hasta que regresó con la última de estas, hermana de Crishna, el rey de los yadu, á Indraprasta, donde Draupadi aceptó á la esposa de Arxuna como buena hermana y compañera. Todas estas historias y episodios son intercalaciones posteriores sin ninguna utilidad para la historia, por cuyo motivo les pasamos por alto para seguir el hilo de la narracion principal.

Yudishtira, el mayor de los hijos de Pandu, reinaba en Indraprasta como un dios, porque el mágico Asura Maya, á quien Arxuna habia dejado escapar con vida al incendiar en una de sus aventuras maravillosas el bosque de Khandava, le habia construido un palacio suntuosísimo, rodeado de jardines magníficos. Tampoco faltaban en su corte fastuosa los mas afamados sabios, cantores sagrados, sacerdotes y músicos, reinando sin mengua para los placeres en el palacio la devocion sincera, la verdad y el verdadero amor.

Viéndose Yudishtira poderoso y feliz, quiso solemnizar su reinado con una gran fiesta religiosa, idea que aprobaron sus consejeros, los sabios de su corte y Crishna, el rey de los yadu y cuñado de Arxuna, que acudió á Indraprasta para asistir á la fiesta. Esta debia ir precedida del reconocimiento de la soberanía de Yudishtira por los demás reyes del país; pero uno de estos, muy poderoso y arrogante, llamado Jarasanda, rey de Magada é hijo de Bridatrata, tenia, segun dijo Crishna, prisioneros á muchos régulos y se proponia sacrificarles á los dioses. A estos príncipes convenia libertar antes de proceder á la gran fiesta. Se encargaron de la empresa Crishna, Bhima y Arxuna, los cuales disfrazados de brahmanes llegaron á la corte de Magada y se presentaron al rey, que viendo las señales del uso del arco en los brazos de los dos hermanos, no se dejó engañar por su disfraz. Así, despues de algunas entrevistas, los tres enviados dieron al rey á elegir entre poner en libertad á sus prisioneros ó reñir en combate singular con uno de los tres enviados. Jarasanda se decidió por el segundo extremo, y escogió por contrario á Bhima. El arma fué la clava; la lucha fué terrible y Jarasanda quedó muerto. Los reyes y príncipes prisioneros, parientes de Crishna, recobraron su libertad á condicion de asistir á la gran fiesta de Yudishtira. Los tres héroes entretanto volvieron á Indraprasta, donde se les recibió, especialmente á Crishna, con grandes honores.

De esta manera creció la fama de Yudishtira y de su poderío; gracias á su solicitud prosperó su reino; los enemigos alrededor se sometieron ó se mantuvieron en actitud pacífica; en el palacio del rey no reinaban la intriga ni la envidia y los habitantes del país vivian prósperos y felices.

Este era el estado del país cuando se celebró la gran fiesta proyectada. Crishna, que reconoció públicamente á Yudishtira como rey de reyes y soberano suyo, se encargó de la direccion de los festejos, para los cuales fueron llamados los sacerdotes de mas fama; Vyasa acudió á funcionar como brahman y pontífice; Yaynavalka se encargó de la direccion

